

Correspondencia entre las fuentes religiosas y la película María Magdalena

Correspondence between religious sources and the film Mary Magdalene

PP: 51-63

Guerrero Navarro, Laura María

Universidad de Málaga –España

lauramaria_gn@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0958-0120>

RESUMEN

María Magdalena fue una de las principales seguidoras de Cristo, cuya importancia quedó ensombrecida por las atribuciones que se le hicieron como pecadora. Esta película pretende resaltar su papel como “Apóstol de los apóstoles” y “discípula predilecta” de Jesús, así como quitarle la asignación de prostituta.

Palabras clave: María Magdalena, Discípula, reino, Evangelios.

ABSTRACT

Mary Magdalene was one of the main followers of Jesus, whose importance was overshadowed by the attributions made to her as a sinner. This film seeks to highlight her role as “Apostle of the Apostles” and “favorite disciple” of Jesus, as well as to remove her assignment as a prostitute.

Keywords: Mary Magdalene, Disciple, kingdom, Gospels,

*Estudiante de doctorado en la Universidad de Málaga, Málaga (España). Licenciatura en Historia del Arte. Máster interuniversitario en Arqueología y Patrimonio: Ciencia y Profesión. Máster en Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas. Especialidad Ciencias Sociales: Geografía e Historia y Filosofía.

Recibido: Diciembre del 2021 - **Aceptado :** Enero 2022

1. Introducción

La sabiduría denominada “estéril” es la madre [de los] ángeles. Y la compañera del [Salvador es] María Magdalena. El Salvador] la amaba más que a todos los discípulos y la besaba frecuentemente en la [boca]. (Evangelio de Felipe, log. 63-64).

Este versículo bien podría haber sido el germen que motivó esta interpretación de la vida de María Magdalena; la cual ha sido configurada a partir de la posible selección e interpretación de algunos pasajes extraídos de los evangelios canónicos y de los apócrifos gnósticos.

Para el análisis de esta película no se sigue el orden cronológico porque algunos de los diversos aspectos tratados se cruzan; así que es necesario el flashback para establecer las relaciones entre los textos religiosos y el relato fílmico.

María Magdalena fue la principal mujer – después de la Virgen María– en la vida de Cristo. Su persona fue identificada –por el papa Gregorio Magno– con otras mujeres bíblicas caracterizadas por ser pecadora –la mujer anónima de la que habla san Lucas en su evangelio (Lucas 7, 36-50)–, por llamarse María (Lucas 10, 39) –caso de María de Betania, hermana de Lázaro y de Marta– y, supuestamente, por poseer estas un tarro de ungüentos –la pecadora anónima, la mujer anónima en Betania (Marcos 14, 3-9) y María de Betania– el cual fue usado para rendir pleitesía al Señor. Estas mujeres, por tanto, lo que tenían en común con María Magdalena era el nombre y el hecho de portar una redoma de perfume; la cual la seguidora de Cristo nunca llegó a utilizar.

De la escasa información que los evangelios canónicos proporcionan de esta mujer se puede determinar que fue paradigma de lealtad, amor y fe incondicional hacia su rabbiní –maestro–; puesto que estuvo con él en todo momento desde que se unió a su comitiva hasta su muerte y resurrección. A esto habría que añadir que fue la primera testigo de Cristo resucitado y a quien este encargó la tarea de anunciar el mensaje de resurrección a los apóstoles.

A todo lo anterior habría que añadir el testimonio de los evangelios apócrifos gnósticos en los que María cobra especial relevancia por ser la única que sabe interpretar, en su totalidad, el mensaje de contenido elevado que Cristo resucitado trasmite a sus apóstoles. Y es, precisamente, en estos textos en los que parece haberse basado parte del contenido de la película a la hora de resaltar la relevancia de María para Jesús –por su riqueza espiritual– y retrotraerla a la vida terrenal de Jesús.

Con respecto a estos últimos, habría que dejar claro que recogen, según el profesor Piñero: <<... la

revelación terrestre del Jesús espiritual (resucitado) acerca del Dios desconocido y de la esencia espiritual de los elegidos>> (Piñero,2006:456). Y, en la película, el Jesús que aparece es el terrenal; sin embargo, la predilección que muestra hacia María Magdalena no aparece en los evangelios canónicos, donde apenas esta tiene una presencia activa –salvo cuando Cristo se le aparece tras resucitar¹–; sino que es en los evangelios apócrifos gnósticos donde María tiene un papel destacado y una supremacía con respecto al resto de los apóstoles que le hace ser la discípula “preferida”.

2. María Magdalena y los siete demonios versus la pecadora anónima

Es necesario empezar con el texto que se muestra, paradójicamente, al final de la película y que supone una de las claves en torno a la que gira la misma:

Según los Evangelios cristianos, María Magdalena estuvo presente tanto en la muerte como en el entierro de Jesús; y se la identifica como la primera testigo de Jesús resucitado.

En 591, el papa Gregorio afirmó que María Magdalena era una prostituta, una idea falsa que ha prevalecido hasta hoy. En 2016, María Magdalena fue identificada formalmente por el Vaticano como “Apóstol de los apóstoles” –su igual – y la primera mensajera de Jesús resucitado.

Esta afirmación le pudo valer al autor del filme como hilo conductor de la trama en la que las diversas escenas, basadas muchas de ellas en pasajes bíblicos seleccionados a conciencia, van a intentar recomponer la imagen de una mujer que la historia relegó a una prostituta arrepentida. Para ello, va a dar una interpretación alternativa –a la que dio este papa– de los demonios que poseyeron a María Magdalena.

En los evangelios canónicos se dice: <<Le acompañaban los doce y algunas mujeres que había curado de espíritus malignos y enfermedades; María Magdalena, de la que había echado siete demonios...>> (Lucas 8, 1-2). Estos siete demonios fueron considerados por el papa Gregorio Magno como los siete pecados capitales –en ningún momento la tachó de prostituta, como se asegura en la película–. Sin embargo, durante la Edad Media, estos pecados se redujeron a la lujuria –por ser el principal pecado al que supuestamente tiende incurrir la mujer, ser débil frente a las tentaciones de la carne, y, por tanto, la culpable de hacer caer al hombre– y de ahí que se la identificara con una mujer libidinosa o prostituta.

Para erradicar esta idea, el relato fílmico adjudica a María Magdalena una situación personal y familiar muy definida. Vive con su padre, sus dos hermanos, sus dos cuñadas y sus sobrinos; y su oficio está

1 Juan 20, 11-18.

relacionado con labores pesqueras, concretamente es redera. De esta manera, no es una mujer perdida y sola en la vida, y, por ende, pecadora, puesto que estaba bajo el amparo de su padre y de su hermano mayor –quien parece ejercer más de patriarca que el propio padre–; además se ganaba la vida de una manera no reprochable socialmente. Todos estos datos son elucubrados, puesto que no proceden ni de los textos canónicos ni de los apócrifos, únicas fuentes que proporcionan información sobre la seguidora de Cristo. Y en ellos aparece como María Magdalena –María de Magdala–; es decir, perteneciente a una ciudad y no a ningún hombre, cuyo nombre propio solía acompañar al de la mujer de la que estaba a cargo –mujer, hija, hermana o madre–. No obstante, en la película solo se la menciona como María; quizás para desligarla de la pertenencia a una ciudad y por tanto, a una mujer “pública”.

La película presenta a María como una mujer de una sensibilidad especial, gran riqueza humana e inquietudes espirituales que desembocaban en un planteamiento vital muy distinto al que su familia tenía pensado para ella: <<No soy como debería ser>> (min. 20:34-35). Así, se revela contra la opresión y las imposiciones del patriarcado; lo cual es interpretado como una posesión demoníaca. Su familia es incapaz de entender su sentir tan peculiar y tan poco apropiado para una mujer: se niega a casarse con el hombre que habían elegido para ella; sale sola y corriendo sin rumbo de su casa, con el cabello descubierto, a rezar a la sinagoga en la noche, etc. Comportamientos que su familia intenta subsanar mediante un exorcismo nocturno en el agua del lago Tiberíades o de Genesaret con la ayuda de una especie de sanador o curandero.

Sin embargo, es Jesús, líder de un movimiento social nuevo, –llamado por uno de sus hermanos– quien demuestra la ausencia de estos seres infernales. Cristo pronunció las palabras claves con las que la película la deslinda de posesiones demoníacas: <<“Tu familia dice que luchas contra el demonio”>> (min. 19:52-54); y de pecados capitales: <<“Aquí no hay demonios”>> (min. 21:47-48). Y ella le manifiesta al Rabí su sentir espiritual como una llamada que siempre la hizo ser distinta a lo que se esperaba de ella y, por ende, algo contra lo que mantenía una lucha no solo externa –con su familia–, sino también interna –consigo misma–: <<Si está dentro de mí, siempre ha estado ahí. Ojalá hubiera un demonio>> (min. 20:00-05). Y Jesús, queriendo comprender el alcance de su fe, le pregunta: <<“¿Qué temes de ti misma?”>> (min. 20:11-13). Y en la respuesta, ella manifestó sus ansias de escapar de la vida que le querían hacer vivir y poder actuar conforme a su sentir, pero que le angustiaba por no ser del agrado de su familia: <<Mis pensamientos, mis anhelos, mi desdicha. Temo avergonzar a mi familia, y la avergüenzo. No soy como debería ser>> (min. 20:18-35). Pero,

Cristo le hace ver que la luz de su fe es lo que la llevará a Dios y es lo que ella está buscando:

JESÚS: ¿Qué es lo que anhelas?

MARÍA: No estoy segura. Conocer a Dios. [...]

JESÚS: Siempre ha estado ahí, sólo necesita tu fe. (mins. 20:41-21:34).

Esta conversación con Cristo le hace salir de ese mundo de tinieblas en el que se haya; no por estar poseída debido a una conducta pecadora, sino por incomprendida.

A partir de aquí, María toma las riendas de su vida, deja a su familia y se dispone a seguir al maestro, tras convencerle el discurso que dio en Magdala al día siguiente de la conversación que ambos mantuvieron. El Rabí les habló del “Reino de Dios”, el cual no está en este mundo, ni en el hecho de participar en liturgias religiosas, sino en la fe que se manifiesta mediante actos de amor hacia los demás, que es lo que espera Dios de nosotros y es lo que conducirá al “Reino”. Y en esas palabras María reconoció que su sentir era la fe en Dios, la cual había estado cultivando durante toda su vida, pero hasta ahora no sabía que era lo que verdaderamente significaba. Es desde este momento –en el que Jesús la bautiza como acto de iniciación a su nueva vida, convertida en una “niña”; es decir, en un alma pura–, cuando se une a él para ayudar al prójimo y difundir la palabra de Dios, adquiriendo especial relevancia.

El hecho de unirse a la comitiva del Mesías es recogido tanto por los evangelios canónicos:

Después de esto, iba por los pueblos y las aldeas predicando el reino de Dios. Le acompañaban los doce y algunas mujeres [...] María Magdalena [...] Juana, mujer de Cusa [...] Susana y algunas otras, las cuales le asistían con sus bienes. (Lucas 8, 1-3)

Y los apócrifos gnósticos: <<Tres (mujeres) caminaban con el Señor: María, su madre; la hermana de ésta; y Magdalena, que es denominada “su compañera”. | Así, pues, María es su hermana, y su madre, y es su compañera>> (Evangelio de Felipe, Las discípulas).

3. María Magdalena versus María de Betania



Otra de las mujeres de la que se intenta desvincular a María Magdalena en la película es María de Betania –hermana de Lázaro y de Marta, quienes según el Nuevo Testamento: «Jesús era muy amigo...» (Juan 11, 5)-; la cual también formó parte de la tríada de mujeres que dieron lugar a la leyenda de la pecadora. Para ello, la cinta recrea la Resurrección de Lázaro (Juan 11, 32-44), pero con diversos matices. Y es que, en el pasaje bíblico estaban presentes Marta y María, las cuales mandaron decir a Jesús que su hermano estaba enfermo, pero cuando Jesús llegó, Lázaro ya había muerto y estas lamentaron la tardanza de Cristo, quien habría podido evitar su muerte. Sin embargo, en el filme aparecen solo Lázaro y Marta; esta última se acerca a recibir al Rabí y le dice: «¿Eres el sanador? Oré para que vinieras, pero es demasiado tarde» (min. 50:32-37) (fig. 1). En este caso, no se muestra una complicidad ni amistad entre ambos, no se conocían. Y lo más importante, no aparece su otra hermana, María; probablemente porque en los evangelios ambas pronuncian prácticamente la misma frase a Jesús².

1. María de Betania preguntando a Jesús si es el sanador.

A lo que habría que añadir que María Magdalena viene en la comitiva que acompaña a Jesús –dato que se infiere de la Biblia³, puesto que era una de las mujeres que lo acompañaba, aunque en ese episodio no se haga mención a su presencia-. Así, puede comprobarse que la intención es dejar claro que María Magdalena no era María de Betania.

4. María versus las mujeres bíblicas



En cuanto al principal nexo de unión de la pecadora anónima, la mujer anónima de Betania y María de Betania con María Magdalena se ha comentado que se trata del tarro de perfume que serviría para llevar a cabo el acto de ungir a Cristo, especialmente los pies. Esta acción la realizó la pecadora anónima (Lucas 7, 36-38) y la mujer anónima en casa de Simón el leproso (Marcos 14, 3-9) –identificada con María de Betania-; mientras

que la hermana de Lázaro y de Marta derramó el perfume sobre la cabeza de Cristo; y María Magdalena no lo llegó a ungir –cuando llegó al sepulcro Jesucristo ya había resucitado-. Cabe oponer a esto que en la obra fílmica María aparece lavando los pies a Cristo el día de la festividad de la Pascua en Jerusalén (fig. 2), como acto de humildad y de amor hacia su maestro; no siendo una acción que ella realizara, según los evangelios. No obstante, puede que la representen efectuando este acto para dejar claro que, en el caso de haberlo hecho, no lo hizo en ninguna comida celebrada en casa alguna en honor a Jesús; con lo que la aleja de la pecadora anónima, de la mujer anónima que lo ungió en Betania y de María de Betania.

2. María Magdalena lavando los pies a Jesús.

Acontece además que el tarro de ungüentos –configurado como el atributo principal de María Magdalena– no hace su aparición en ningún momento en la película; el cual sí sería un elemento cuya presencia tendría justificación, por indicarse en los evangelios de san Marcos que: «Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé compraron perfumes para ir a embalsamarlo» (Marcos 16, 1) y de san Lucas: «El primer día de la semana, al rayar el alba, volvieron al sepulcro llevando los aromas preparados» (Lucas 24, 1); lo que da a entender que María lo portaría y llevaría al sepulcro. Lejos de esto, en el filme no se tienen en cuenta estos evangelios; más bien, el que pudiera haber servido de referencia sería el de san Juan (Juan 20, 1-18), en cuanto que se habla de la soledad y del llanto de la Magdalena en el sepulcro: «El primer día de la semana, al rayar el alba, antes de salir el sol, María Magdalena fue al sepulcro y vio la piedra quitada» (Juan 20, 1) y «María se quedó fuera, junto al sepulcro, llorando» (Juan 20, 11). En la película, la santa lloró desconsoladamente en la puerta del sepulcro (fig. 15), pero en ningún momento se fue de dicho lugar, permaneciendo junto a Jesús en todo momento; como así se lo había prometido: «Yo estaré contigo. No me iré» (h. 01:24:50-53). Esto también haría alusión a que los demás apóstoles, tras el prendimiento de Jesús, se escondieron por miedo, mientras que ella no lo hizo. Más aún, no se muestra una gran piedra tapando el sepulcro, sino pequeñas piedras que ella misma terminó de colocar para tapan la entrada al mismo. De este modo, el filme coge del evangelio de Juan solo el hecho de estar sola y llorando en el lugar del enterramiento de Cristo.

No obstante, al igual que en este versículo, en la escena no aparece la redoma de perfume. Esto bien podría haberse utilizado como un recurso más para desligarla de la pecadora anónima, la mujer anónima de Betania y María de Betania; las cuales también lo portaron y sirvió de principal vínculo de unión entre ellas y, por tanto, como justificador de la supuesta vida pecaminosa de María.

² Juan 11, 21.32.

³ Lucas 8, 1-2.

5. María Magdalena: discípula predilecta

La luz que María vio en Cristo también se puede decir que él la vio en ella; puesto que la configuró como la principal emisaria de su mensaje. Y es que las palabras que pronunciara este a sus discípulos, antes de la llegada de María, parecían no haber tenido repercusión en ellos, ya que estos las interpretaron según sus intereses particulares y no según lo establecido.

En el discurso que Jesús da en Magdala sobre qué es y cómo se alcanza el “Reino de Dios”, se deja muy claro que los apóstoles no entendieron el concepto de fe que lleva al “Reino”:

Jesús: Escuchad. En el silencio ¿Hay algo que os llama? ¿Tenéis el coraje para seguir eso que oís? ¿Os vais a adecuar a la voluntad de Dios hasta que todo acto de amor, toda intención de ayudar y todo aliento vayan al unísono? Eso es la fe. Y esa fe os hará alimentar a los que sufren, para aliviar su dolor. Y es esa fe, vuestra fe, la que os conducirá al Reino de Dios. (mins. 25:05-26:26).

Ellos no entendieron que la fe en Dios era manifestar actos de bondad para con los demás, sino actuar como “soldados” de Cristo cuya misión era reclutar a cuantos más adeptos mejor. Y así Cristo establecería un “reino” fuerte en la tierra. De esta manera, Judas y Pedro –los apóstoles principales en la película– manifiestan frecuentemente la llegada de ese “reino” que ellos creen que Jesús hará posible:

Judas: <<El Reino va a llegar, María. Pronto. Debo esperar, tengo paciencia para ello. Cuando los muertos, nuestros amados muertos, resuciten y caminen entre nosotros completamente sanos... se nos ha prometido, María. En el Reino volveré a ver a mi familia (mins. 37:46-38:08). [...]

A él le basta con decir una palabra, alzar la mano y las aguas se abrirán, los palacios romanos se derrumbarán y los cielos lloverán sangre sobre los opresores (min. 39:05-13) [...]

Te he visto curar a los enfermos, resucitar a los muertos. Una sola palabra tuya y Dios volvería este mundo del revés. Como los profetas nos dijeron que haría. Los pobres; los que sufren; los muertos, nuestros amados muertos, resucitarán; y tú serás coronado rey. Di la palabra. Te lo hemos entregado todo: nuestras vidas y esperanzas.

María: Quizá no lo hemos entendido. Tal vez el reino no sea...

Judas: ¡No!, nuestra fe es la que hace los milagros, nuestra creencia. Díselo, dile que se equivoca... >> (h. 1:21:28-1:22:47).

Judas, desolado tras la muerte de su mujer y de su hija, siguió al Mesías al amparo de la fe en la promesa de la llegada de ese mundo nuevo donde volvería a verlas. Sin embargo, no comprendió que el “Reino” se alcanzaría cultivando la fe. Decepcionado por las esperanzas que había depositado en Jesús, quien, según él, parecía estar demorando su llegada, lo vende, no por dinero –como así aparece en los evangelios canónicos⁴–, sino para presionarlo para que cumpliera con su promesa del mundo nuevo:

Judas: Lo estaba retrasando. Tenía miedo. Ahora tendrá que actuar para salvarse. Se acabó la espera, María. Hoy va a empezar. Los justos van a resucitar.

María: ¿Qué es lo que has hecho?

Judas: Lo van a condenar. (h. 1:31:38-1:32:02).

El otro apóstol destacado, que también comprendió de una manera distinta el mensaje del Rabí, fue Pedro. Sus ansias de controlar a Cristo, de protagonismo y su ceguera por atraer a cuanta más gente mejor, le hicieron errar en su contienda y terminar “desarmado” en el discurso que él, junto con los demás apóstoles, había construido. Con todo ello, demostró no haber tenido en cuenta el mensaje espiritual de Jesús:

Andrés: Escuchad, queremos que la gente se una, se levante. Poco a poco difundimos la Palabra, crecemos en número y entonces...

Felipe: Cuando tengamos más apoyo...

Pedro: Jerusalén. La Pascua. Ahí empezará.

Judas: Yo nunca he oído al Rabí hablar de este plan vuestro.

Pedro: Él no tiene por qué hablar de ello (mins. 38:40-39:01). [...]

Pedro: Mirad, diseñaremos una estrategia. Ah, Una estrategia acordada (min. 39:14-18) [...]

María: No sabía que fuéramos soldados...

Pedro: No, hermana. Solo somos un grupo de hombres... desarmados (min. 39:32-43). [...]

María: El profeta ha hablado de paz, un príncipe de la paz (min. 39:46-48).

A esto habría que añadir que Pedro creyó que los milagros de Cristo tenían como finalidad deslumbrar al prójimo para que se uniera a la lucha de su “ejército” y así derrocar al poder dominante, el cual conformaría su “Reino terrestre”. De hecho él manifestó: <<Ahora sé que eres el Hijo de Dios>> (min. 53:10-12); es decir, creyó en Jesús cuando lo vio obrar la resurrección de Lázaro: necesitaba ver para creer –otra muestra más de

que no llegó a entender su mensaje-. No obstante, lo que verdaderamente hacía Jesús con sus obras milagrosas era dar a entender que, todo el que lo siguiera, tenía que hacer el bien a los demás en la medida de sus capacidades.

Esa idea del "Reino" como algo insustancial que está en la tierra y que solo el hombre de buena voluntad puede construir se puede extraer de los evangelios apócrifos gnósticos en los que el Jesús espiritual dice a sus discípulos:

Si | os dicen vuestros guías: Mirad, el Reino está en el cielo, entonces los pájaros del cielo os precederán. Si os dicen: está en el mar (thálassa), entonces los peces os precederán. Pero el Reino está dentro de vosotros y está fuera de vosotros. Cuando os lleguéis a conocer, entonces seréis conocidos y sabréis que vosotros sois los hijos del Padre Viviente. Pero si vosotros no os conocéis, entonces vosotros estáis en pobreza y vosotros sois la pobreza. (Evangelio de Tomás, log. 32-33).

Sus discípulos le dijeron: ¿Qué día vendrá el Reino?

(Jesús dijo:) No vendrá en una expectativa, ni dirán: Mirad aquí o mirad allá; sino que el Reino del Padre está difundido sobre la tierra y los hombres no lo ven. (Evangelio de Tomás, log. 51). [...]

Sus discípulos (mathetés) le dijeron: ¿Qué día tendrá lugar el reposo de los muertos y qué día | vendrá el mundo (kósmos) de nuevo?

Les dijo: Lo que esperáis ha llegado, pero vosotros no lo conocéis (Evangelio de Tomás, log. 51).

De esta manera, tenemos como el concepto del "Reino" en el discurso fílmico parece claramente extraído de los evangelios apócrifos gnósticos, donde los apóstoles no entienden lo que Jesús les quiere transmitir.

De ellos también podría ser la referencia que se hace al modo de obrar que plantea Cristo para entrar el "Reino": amar y perdonar al prójimo. Así es como el Rabí se lo hace saber a Sara en el lavadero, cuando ella le argumenta su incapacidad para perdonar, a lo que Cristo le responde:

Jesús: ¿Qué se siente al llevar tanto odio en el corazón? ¿Disminuye con el paso los meses? (min. 47:03-11).

Esta reflexión puede recordar a las palabras que recoge el evangelio de María, en el que el Jesús espiritual dijo a sus discípulos:

-Todo aquel que [...] ha comprendido sus obras, le corresponde | hacer la voluntad del Padre. Y Vosotros esforzaos (agonízein) por eliminar la ira (orgé) y la envidia (phthónos) y despojaros de [...] | [...] os digo, pues, [...] ha buscado [...] vivir, [¿descansará?] | Esto os digo [...] a fin de que no hagáis errar vuestros espíritus y vuestras almas.

(Diálogo del Salvador, log. 146-147).

Por otra parte, ese papel destacado que la película da María se manifiesta también en las conversaciones y preguntas que hace al Rabí; las cuales eran de contenido espiritual y profundo, lo que hizo ver a Jesús que ella era especial y se distinguía del resto de discípulos, quienes no mostraron nunca interés por aspectos divinos:

Jesús: Añoraré el lago.

María: Yo jugaba con mis hermanos a ver quién aguantaba más sin respirar bajo el agua y hasta qué profundidad nadábamos. Adoraba estar ahí abajo, era como si no necesitara mi cuerpo ni la tierra y luego volvía al aire, a la luz. ¿Se siente eso al estar unido a Dios?

Jesús: Nadie me ha preguntado nunca qué se siente. ¿Discuten entre ellos?

María: Hablaban como soldados.

Jesús: ¿Tú quieres ser soldado?

María: No [...] (mins. 40:52-41:51)

Además, María aparece como confidente y apoyo fundamental para Cristo en sus momentos de debilidad. La confianza entre ambos es palpable y va más allá de un entendimiento conceptual del mensaje divino, sino que alcanza aspectos emocionales (fig. 3).

Él se confiesa con ella -se representa a un Jesús muy carismático y humano, quien expresa su impotencia por no poder cumplir con las expectativas de los apóstoles; así como su miedo e incertidumbre ante su inminente muerte-; mostrándose un entendimiento no solo espiritual, sino también sentimental:

María: ¡Rabí!

Jesús: La vi con tanta claridad... y ahora se está desvaneciendo.

María: ¿El qué?

Jesús: Esta vida.

María: Puedo notar la sangre corriendo por tus venas. Puedo ver luz en tus ojos. Ahora estás aquí. Yo estoy aquí. Quédate conmigo.



Jesús: *Pero el camino se adentra en la oscuridad.*

María: *Y yo lo recorreré contigo.*

Jesús: *Jerusalén... (min. 53:36-55:09).*

3. María Magdalena y Jesús.

A esto habría que añadir que fue la única que defendió siempre la palabra de Jesús y a él mismo. Prueba de ello es la escena en el Monte de los Olivos –donde María Magdalena no está presente según los evangelios canónicos–, en la que María contradice a los discípulos y expresa el deber de dejar que suceda lo que Dios ha estipulado. Y se enfrenta al soldado romano que iba a prender a Cristo; acabando, por ello, herida. De esta manera, demostró, una vez más, su fidelidad al Mesías en contraposición a los demás. Y es que, según quedó recogido en el Nuevo Testamento: <<Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron>> (Mateo 26, 56), dejándolo solo en el Getsemaní.

También en el filme se deja constancia de esta predilección del Rabí por María cuando le concede un papel activo en su ministerio. Por un lado, está el acercamiento de Cristo a las mujeres; y es que María le confesó de manera indirecta el rechazo de ciertos apóstoles hacia ella por el hecho de ser mujer, lo cual era una actitud que la cohibía. Y como esa actitud cultural del hombre reprimía a la mujer; caso de las mujeres de Magdala que no se atrevieron a bautizarse con los hombres –por el hecho de no poder realizar ciertos actos públicos en conjunto- por lo que no pudieron seguirle:

María: *Aunque no creo que lo que opine una mujer cuente mucho aquí.*

Jesús: *¿Por qué dices eso?*

María: *Las mujeres de Magdala tenían miedo, miedo de que las bautizaran con los hombres. Y ellas no pueden seguirte. (mins. 41:53-42:09).*

Y para remediar esto e incluir a las mujeres en sumisión, Jesús dispuso a María como mediadora entre él y estas; lo cual lo podemos ver en el episodio de las lavanderas en Caná de Galilea, momento culmen en el que le cede el testigo, en cierto modo, a María y la invita a que le ayude en su plegaria (figs. 21 y 22) y bautice a las mujeres (fig. 4):

Jesús: *¿Qué les enseño?*

María: *¿Tan distintas somos de los hombres que no puedes enseñarnos lo mismo? (min. 45:11-17).*



4. María Magdalena bautizando a una mujer.

Y, posteriormente, avanzando más en su interés por ampliar la implicación de María, le pide:

Jesús: *María. Ve a ellas mientras oran. Bendícelas. Sé mis manos. (min. 57:18-30).*

Muy significativo también es la recreación del rechazo de los discípulos, especialmente de Pedro, por predicar en ese lugar –no propio para los hombres como sí lo era la sinagoga – y a las mujeres; diciendo que esa nueva atención para con ellas por parte de Cristo se debía a María:

Judas: *A no ser que pretenda lavar sus vestiduras, diría que quiere enseñar aquí.*

Pedro: *¿Por ella? (min. 44:20-28)*

Y es que Pedro, que siente desde un principio antipatía hacia María, siempre consideró al resto de mujeres como no merecedoras de recibir las enseñanzas de Jesús. Esto bien lo recogieron los evangelios apócrifos gnósticos:

Simón Pedro: <<Que María salga de entre nosotros [...] las mujeres no son dignas de la vida>>.

Jesús: <<Mirad, yo la impulsaré para hacerla varón, a fin de que llegue a ser también un espíritu (pneûma) viviente semejante a vosotros los varones; porque cualquier mujer que se haga varón, entrará en el reino de los cielos>> (Evangelio según Tomás, log 114).

En el sentido gnóstico, Pedro dice que las mujeres, como seres inferiores, no tienen capacidad –por su imperfección innata– para alcanzar la vida eterna y perfecta; por lo que no tiene sentido que reciban las enseñanzas del Salvador. Pero Jesús, en su pretensión de “hacerla varón” –más espiritual–, lo que quiere decir es que el espíritu de la mujer, más imperfecto que el del hombre, puede llegar a alcanzar cierto grado de perfección en la tierra si recibe sus enseñanzas –hasta llegar a ser igual que el de él, el cual también es imperfecto y femenino, terrenalmente hablando, aunque no tanto– y así capacitarlo para, cuando llegado el momento de unirse con su contrapartida celestial –espíritu masculino–, conseguir la perfección y entrar en el Reino de los Cielos⁵.

En dichos evangelios María es elogiada por el Cristo espiritual en múltiples ocasiones –especialmente en La Sabiduría Fiel o Pistis Sophia; lo cual parece claramente haber servido de inspiración para recrear la relación de ambos en la película–, debido a que ella es la única que entiende

5 PIÑERO, Antonio (27 de octubre de 2010): “Evangelio de Tomás: Las mujeres no son dignas de la vida”. Cristianismo e Historia. Recuperado el 23 de septiembre de 2019, de http://www.tendencias21.net/crist/Evangelio-de-Tomas-Las-mujeres-nos-son-dignas-de-la-vida-164-31_a646.html

el mensaje acerca de la esencia de la divinidad que él viene a dar a todos los discípulos:

Y sucedió, cuando Jesús escuchó estas palabras, que dijo: "Bien hablado, María la bendita, que heredarás todo el reino de la luz". (Pistis Sophia, capítulo 61)

Así como en el Diálogo del Salvador:

Habló y pronunció (estas palabras) como mujer que ha comprendido completamente (Diálogo del Salvador, log. 53).

Esa decantación del Rabí hacia María que no es bien vista, desde un principio, por Pedro, quien siente cierto recelo y envidia por esta discípula, es expresada en la película en varios momentos:

Pedro: Ella nos dividirá. (min. 35:04-05). [...]

Pedro: La gente nos juzgará. (min. 35:13-14). [...]

Pedro: Quizás los que no llevan mucho tiempo con nosotros deberían guardarse sus consejos. (min. 39:49-54).

En los evangelios apócrifos gnósticos, Pedro manifiesta su animadversión hacia María increpándola en diversas ocasiones:

Pedro: Señor, no permitas hablar siempre a esta mujer, porque ocupa nuestro puesto y no nos deja hablar nunca. (Pistis Sophia, capítulo 17).

Incluso Mateo llega a reprochar la violencia verbal que Pedro empleó para con María. Y como ella manifestó a Jesús su temor por Pedro, porque a este no le gustaba que ella, por ser mujer, hablara de las explicaciones del Salvador ¿Posibles celos porque ella entendía y sabía interpretar lo que él no?:

Leví (Mateo): <<Pedro, siempre fuiste impulsivo. Ahora te veo ejercitándote contra una mujer como si fuera un] adversario. Sin embargo, si el Salvador la hizo digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Bien es cierto que el salvador la conoce perfectamente; por eso la amó más que a nosotros [...]>> (Evangelio de María, log. 18). [...]

María: Mi Señor, mi mente está siempre dispuesta a atender, y en todo momento a adelantarse a dar la solución de las palabras que has pronunciado; pero yo tengo temor de Pedro porque él me amenazó y odia a nuestro sexo. (Pistis Sophia, capítulo 72).

Estos celos hacia María, además de Pedro, también lo manifestaron los otros discípulos en los evangelios apócrifos gnósticos:

<<Ellos le dijeron: "¿Por qué la amas más que a nosotros?". El Salvador respondió y les dijo: "¿Por qué no os amo a vosotros como a ella">>.

Un ciego y un vidente, estando ambos a oscuras, no se diferencian entre sí. Cuando llega la luz, entonces el vidente verá la luz y el que es ciego permanecerá a oscuras. (Evangelio de Felipe, log. 63-64).

En este caso, en la misma pregunta de Jesús está la repuesta: su predilección hacia María era debido a su especial interés, comprensión y exégesis de todas las enseñanzas que les estaba brindando; de que ella ya sentía y entendía el universo de la divinidad; y que la llegada de la luz, del Hijo de Dios, era lo único que necesitaba para encontrar explicación a su sentir –como así se manifiesta en la película cuando Cristo habla por primera vez con ella y cuando le dice que "despierte a la luz" (en Jerusalén)–. De este modo, la animadversión de Pedro hacia María, que muestra la película durante el paso de Jesús por la tierra, es lo que recogen los evangelios apócrifos gnósticos tras la resurrección de Cristo y durante su presencia espiritual entre los apóstoles.

Además, se manifiesta como algunos de los seguidores de Cristo la defendieron, caso de Judas y de Mateo –este sí lo hizo en los evangelios apócrifos gnósticos; aunque en otro contexto–:

Judas: Deberíamos acogerla. ¿Por qué no puede seguirle? [Judas replica a Pedro cuando este le dice que María "los dividirá"]. (min. 35:07-12). [...]

Mateo: Todos podemos hablar libremente. [Mateo dice esto a Pedro cuando este rechaza las palabras de María con respecto al modo de alcanzar el "reino"]. (min. 39:54-56).

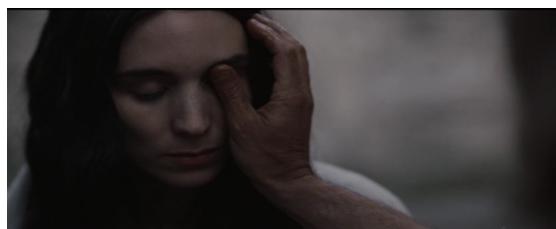
A pesar de todo, podría entenderse que uno de los momentos más relevantes de la película es cuando, después de que María lave los pies a Cristo, este la bautiza de nuevo –al modo en que lo hizo el Bautista con él– y la proclama "Apóstol de los apóstoles", al confesarle su más y absoluta confianza en su sentir y le confía la labor de emisaria de la palabra de Dios:

Jesús: Cuando el Bautista me ungió, no hubo óleo sagrado ni ceremonia. Fue así [unge con agua los ojos a María].

Abre los ojos a la luz. Ya ha empezado. No lo pares ahora. No dejes que ellos lo paren.

María: Yo estaré contigo. No me iré.

Jesús: María, tú eres mi testigo. (h. 1:23:47-1:25:03).



Jesús ungió los ojos de María con el agua (fig. 5), acto con el que le cedía el testigo a ella como primera cristiana; consciente de su cercano final y de que los demás discípulos no perpetuarían su mensaje por no haber “despertado a la luz de Dios”. Y solo María, que guardaba amor y paz en su corazón, sería capaz de transmitir esa luz al prójimo y con ello ayudar a que construyeran y alcanzaran el “Reino de los Cielos”.

F. 5. Jesús unge a María Magdalena.

Esta unción a María y esta declaración de Jesús se puede vislumbrar de alguna manera en varios pasajes de los evangelios apócrifos gnósticos:

Sin luz nadie podrá contemplarse a sí mismo, ni en una superficie de agua ni en un espejo; pero si no tienes agua o espejo –aun teniendo luz-, tampoco podrás contemplarte. Por ello es preciso bautizarse con dos cosas: con la luz y con el agua. Ahora bien, la luz es la unción. [...]

La unción es superior al bautismo, pues es por la unción por la que hemos recibido el nombre de cristianos, no por el bautismo. (Evangelio según Felipe, log. 75.95).

Otra escena elucubrada, en la que María Magdalena ocupa una posición destacada, es en la recreación de la Última cena –en la que los evangelios canónicos no mencionan que ella estuviera presente-. En ella, los apóstoles aguardan sentados la llegada de Jesús, quien viene acompañado por María; la cual se sienta a su lado. De este modo, pretende mostrarse la importancia que ella tenía para Jesús, puesto que estaba siempre junto a él y no ocupó un lugar cualquiera.

Esta cercanía entre Jesús y María y la intención de esta de permanecer a su lado en todo momento, puede darse a entender en el evangelio de Juan –además del capítulo del Monte Calvario en el que ella aparece y es recogido por todos los evangelistas–, en el episodio en el que narra la ida de María sola a la tumba –La tumba vacía⁶– y el momento en el que se le aparece Jesús resucitado –Aparición a María Magdalena⁷–:

Ellos le dijeron [dos ángeles]: <<Mujer, ¿por qué lloras?>> Contestó:<<Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto>>. [...]

Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: << Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto, y yo iré a recogerlo>>. (Juan 20, 13.15).

Y esta aparición solo a ella es, en cierto modo, recreada –aunque no de una manera tan detallada– en la película; en la escena en la que, tras permanecer llorando fuera del sepulcro y pasar allí

la noche, la despierta la voz de Cristo al llamarla:

Jesús: María. (1:40:33).



Y al levantarse –era el amanecer–, lo ve resucitado y se acerca a él (fig. 6); pero no se recrea la conversación, que recoge san Juan en su evangelio, en la que María no lo reconoce, en un principio, y, posteriormente, él le encomienda que vaya a los discípulos y les comunique que se va con su Padre.

6. Encuentro de Jesús y María Magdalena tras la resurrección.

Por su parte, en el encuentro con los discípulos, hay que reseñar la invención de que Pedro le pregunte si estuvo con él, ya que todos ellos permanecieron escondidos; para así resaltar la fidelidad de María, superior a la de ellos quienes no aparecen en la Crucifixión –como así lo recogen los evangelios canónicos, donde no se dice de manera clara que estuvieran presentes, salvo la leve alusión que hacen Lucas⁸ y Juan⁹-. Y como los discípulos no la creen:

Pedro: ¿Has estado con él?

María: Hasta el final. Pedro, al despuntar el sol le he visto. Estaba allí y era... su dolor había desaparecido.

Pedro: Un sueño...

María: No, no era un sueño. Estaba allí.

Juan: María, él ya se nos ha ido. Está muerto.

María: No se ha ido. Ni la muerte puede retenerlo. Hemos estado buscando un cambio en el mundo, pero no es lo que creíamos. El reino ya está aquí.

Tomás: Hemos fracasado, no hay ningún Reino.

María: Qué la gente se alzaría. Qué sería coronado rey. ¿Os dijo eso alguna vez?

Santiago: María, ¿lo has visto? ¿De verdad? Entonces, el reino... ¿qué sentido tiene?

María: Es que no es algo que podamos ver con nuestros ojos. Está dentro de nosotros. Debemos

6 Juan 20, 1-2.

7 Juan 20, 11-18.

8 Lucas 23, 49.

9 Juan 19, 26-27.

desprendernos de la angustia y del rencor y volvemos como niños... como él dijo.

Pedro: ¿Qué quieres decir?

María: El reino no puede edificarse sobre el conflicto, ni la oposición, ni la destrucción. Crece con nosotros, con cada acto de amor y de ayuda, con nuestro perdón. Podemos levantar a la gente, como hizo él y seremos libres como él.

Mateo: A eso se refería. Y hemos seguido la senda de la revolución, como si el Reino fuera a nacer entre llamas y sangre. (min. 1:41:24-1:43:00).

Algunos apóstoles siguen esperando el "Reino de Dios" y María les dice que eso no llegará hasta que ellos no cambien, que no está en manos de Jesús; sino que el "Reino" está en la bondad que cada uno albergue en su interior.

De este recelo mostrado por los apóstoles acerca de las palabras de María va a destacar, una vez más, Pedro, quien no la cree, cuestionando que el Hijo de Dios no hubiera confiado en ellos –hombres y también sus discípulos– y sí en una mujer, para hacerla portadora de un mensaje divino:

Pedro: María, ¿por qué ha acudido solo a ti?

María: ¿Qué importancia tienen eso? (min. 1:43:01-1:43:07). [...]

Pedro: No está bien que vengas ahora aquí a decirnos que te ha elegido a ti antes que a nosotros. Y que te ha dado un mensaje especial. (min. 1:44:23-1:44:32).

Pedro creyó que Jesús le había dado un mensaje nuevo a María, distinto al que les dio a ellos; pero se equivocaba, porque el mensaje seguía siendo el mismo, mas ellos no sabían interpretarlo. Y María les hace ver cuán errados estaban en sus ideas y pretensiones.

El desánimo y la incredulidad de los apóstoles sobre las palabras de María están recogidos tanto en los evangelios canónicos como en los apócrifos gnósticos. Estos últimos manifiestan la crudeza que se recrea en la película, especialmente de Pedro, quien se encara con María Magdalena:

Ellos, sin embargo, estaban entristecidos y lloraban amargamente diciendo: <<¿Cómo iremos hacia los gentiles y predicaremos el evangelio del reino del hijo | del hombre? Si no han tenido con él ninguna consideración, ¿cómo la tendrán con nosotros?>>.

Entonces Mariam se levantó, los saludó a todos y dijo a sus hermanos. <<No lloréis y no os entristezcáis; no vaciléis más, pues su gracia descenderá sobre todos vosotros y os protegerá. Antes bien, alabemos su grandeza, pues nos ha

preparado y | nos ha hecho hombres>>. Dicho esto, Mariam convirtió sus corazones al bien y comenzaron a comentar las palabras del [Salvador].

Pedro dijo: <<Mariam, hermana, nosotros sabemos que el Salvador te apreciaba más que a las demás mujeres. Danos cuenta de las palabras del Salvador que recuerdes, que tú conoces y nosotros no, que nosotros no hemos escuchado>>. Mariam respondió diciendo: <<Lo que está escondido para vosotros os lo anunciaré>>. Entonces comenzó | el siguiente relato:

<<Yo –dijo– vi al Señor en una visión y le dije: «Señor, hoy te he visto en una visión». Él respondió y me dijo: «Bienaventurada eres, pues no te has turbado al verme, pues allí donde está el Intelecto, allí está el tesoro». Yo le dije: «Señor, ahora, el que ve la visión ¿la ve en alma o en espíritu?». El Salvador respondió y | dijo: «No la ve ni en alma ni en espíritu, sino que es el Intelecto que se halla en medio de ellos el que ve la visión, y él es el que [...]».

[Laguna: faltan las páginas 11-14]. [...]

Entonces, Andrés habló y dijo a los hermanos: «Decid lo que os parece acerca de lo que ha dicho. Yo, por mi parte, no creo que el Salvador haya dicho estas cosas. Estas doctrinas son bien extrañas». Pedro respondió hablando de los mismos temas y les interrogó acerca del Salvador: «¿Ha hablado con una mujer sin que | lo sepamos, y no manifiestamente, de modo que todos debamos volvernos y escucharla? ¿Es que la ha preferido a nosotros. Entonces Mariam se echó a llorar y dijo a Pedro: «Pedro, hermano mío, ¿qué piensas? ¿Supones acaso que yo he reflexionado estas cosas por mí misma o que miento respecto al Salvador? (Evangelio de María, log. 9-18).

Y en los primeros, y de una manera más comedida, pueden verse referencias en el evangelio de Marcos:

Jesús resucitó al amanecer del primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había lanzado siete demonios. Ella fue a decírselo a los que habían andado con él, que estaban llenos de tristeza y llorando. Ellos, al oír que vivía y que ella lo había visto, no lo creyeron. (Marcos 16, 9-11).

También en el de Lucas –en esta versión otras mujeres acompañan a María–:

[...] Entraron y no encontraron el cuerpo de Jesús, el Señor. [...] se presentaron dos varones con vestidos deslumbrantes. [...] ellos les dijeron <<¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado. Recordad lo que os dijo estando aún en Galilea, que el hijo del hombre debía ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y resucitar al tercer día>>. Ellas se acordaron de estas palabras. Regresaron del sepulcro y contaron

todo a los once y a todos los demás. Eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas las que decían estas cosas a los apóstoles. Aquellas palabras les parecieron un delirio, y no las creían. (Lucas 24, 3-11).

Y en el de Juan, en el que solo se dice que María fue a comunicárselo a los discípulos: <<María Magdalena fue a decir a los discípulos que había visto al Señor y a anunciarles lo que él le había dicho>> (Juan 20, 18).

A esto hay que añadir que hacia el final de la conversación, en el relato fílmico, entre María y Pedro, parece entenderse que el mensaje de este es el que seguirá a la Iglesia Católica, no siendo el que estableció Jesús; y es lo que le advierte María: <<Tu mensaje, no el suyo>> (h. 1:44:59-1:45:02). De este modo, se deduce que solo ella sabría difundir la legítima palabra de Jesús.

Por otra parte, no se recrea la ida de los apóstoles al sepulcro ni la aparición de Cristo a estos –lo cual sí lo recogen los evangelios canónicos–; lo que puede suponer un argumento más para ensalzar la figura de María como la única que vio a Jesús resucitado y, por tanto, la “elegida”.

Y, como la principal de los apóstoles, mantuvo su promesa al Rabí y –al igual que hiciera en un principio con su familia– se despidió de ellos para continuar su labor (fig. 33):

María: <<... pero no me quedaré aquí callada. Me haré oír>> (min. 1:45:51-1:45:57).

Estas palabras de María indican su intención de propagar el verdadero mensaje de paz y amor que le encomendó Cristo y que serviría para construir el Reino en la tierra; sin que, en ningún momento, la ausencia de apoyos por parte de los apóstoles, así como sus palabras de descrédito le hicieran desistir de su cometido. Labor que Cristo resucitado le alabó, porque, a pesar de las adversidades, jamás se rindió; demostrando con ello que tenía méritos más que suficientes para ser su discípula predilecta:

Jesús: <<Nunca pierdes el ánimo. Ni ahora. ¿No preguntabas cómo sería? ¿El Reino?>>.

Voz en off [de María]: <<Es como una semilla. Un solo grano de mostaza que una mujer cogió y sembró en su huerto y creció y creció. Y las aves del cielo anidaron en sus ramas>> (h. 1:46:39-1:47:38).

Y es que el “Reino” es sembrar paz y amor que es lo que alimenta el espíritu del ser humano y lo lleva a Dios; y no desistir nunca, como hizo María: Jesús ya no estaría con ella para predicar y los apóstoles la rechazaron; pero ella estaba en la luz de Dios y eso la guiaría siempre. María sería, por tanto, la mujer que sembró la semilla de mostaza y quienes la siguieron las aves que anidaron en las ramas que crecieron. Y, precisamente, esa parábola

está tomada tanto de los evangelios canónicos: Les propuso otra parábola: <<El reino de Dios es como un grano de mostaza que toma un hombre y lo siembra en su campo. Es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece es la mayor de las hortalizas y se hace árbol, de tal suerte que las aves vienen y anidan en sus ramas>>. (Mateo 13, 31). [...]

Y decía: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿O con qué parábola lo compararemos? Es como el grano de mostaza que, cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; mas después de sembrado, crece y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra. (Marcos 4, 30-32). [...]

Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?

Es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció y se hizo árbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas. (Lucas 13, 18-19).

Como de los apócrifos gnósticos:

20. Los discípulos (mathethés) dijeron a Jesús: Dínos, el Reino de los cielos ¿a quién se asemeja?

Les dijo: Se asemeja a un grano de mostaza, que es pequeño | entre todas las semillas; pero cuando cae en la tierra labrada produce una gran rama y llega a ser abrigo de las aves del cielo. (Evangelio de Tomás, log. 20). [...]

María dijo: ¿De qué clase es la semilla de la mostaza? ¿Es del cielo o de la tierra? (Diálogo del Salvador, log. 88).

No obstante, en el filme es una mujer quien siembra la semilla de la mostaza y no un hombre –como indican los evangelios de Mateo y Lucas–, dando, por tanto, una implicación femenina –a María, en este caso– en la divulgación de la palabra de Dios.

Este episodio discrepa, por el contrario, con lo recogido en los evangelios canónicos, donde se dice que Cristo resucitado mandó a los once apóstoles a predicar:

<<...Id, pues, y haced discípulos míos en todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo>> (Mateo 28, 19-20). [...]

Y les dijo: <<Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado se salvará, pero el que no crea se condenará [...]

Jesús, el Señor, después de haber hablado con ellos, se subió al cielo y se sentó a la diestra de Dios.

Ellos se fueron a predicar por todas partes. El Señor cooperaba con ellos y confirmaba su doctrina con los prodigios que los acompañaba (Marcos 16, 15-20). [...]

Y les dijo: <<Estaba escrito que el mesías tenía que sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y que hay que predicar en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas [...]>> (Lucas 24, 45-49). [...]

Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Él repitió: <<¡La paz esté con vosotros! Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros>>. Después sopló sobre ellos y les dijo: <<Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retengáis, les serán retenidos>. (Juan 20, 20-23).

Igualmente en los apócrifos gnósticos, Cristo encomienda difundir su palabra a todos los discípulos:

Id y proclamad el evangelio del reino. No impongáis más preceptos que los que yo he establecido para vosotros, y no deis ninguna ley, como legislador, para que seáis atenzados por ella. (Evangelio de María, log. 8-9). [...]

... revistámonos del hombre perfecto, partamos tal como nos ordenó y prediquemos le evangelio, sin establecer | otro precepto ni otra ley fuera de lo que dijo el Salvador>>.

Luego que [Leví hubo dicho estas palabras], se pusieron en camino para anunciar y predicar. (Evangelio de María, log. 18-19). [...]

Yo he venido [desde el que] fue enviado para manifestaros al que es desde el Principio a causa de la arrogancia | del Archigenerador y de sus ángeles, porque se dicen de sí mismos que son dioses. [...] Vosotros. Por lo tanto, pisotead sus tumbas, su providencia humillad y su yugo romped y levantad lo que es mío. Os he dado autoridad sobre todas las cosas como hijos de la Luz para que pisoteéis su poder con v[uest]ros pies.

Esto es lo que [ha dicho el biena]venturado Salvador. | [se] les [hizo inmanifiest]o. Entonces [...] fue]ron en una [gran alegría...] en [el Espíritu. Desde] ese día [sus discípu]los comenzaron a pre[dicar el Evangelio (evangélion) de Di[os, el Espíritu im]percedero eterno. Amén. (Sabiduría de Jesucristo, log. 20-21).

Aquí Jesús les deja claro que nada de nuevo hay que ellos puedan agregar al mensaje, no admite ampliaciones ni otras interpretaciones más que las que él ha dado.

Sin embargo, esta invitación de Cristo a los discípulos lo recrea la película en su estancia en

Caná de Galilea, –antes de su muerte y posterior resurrección–:

Jesús [a Pedro]: Mándalos a todos a predicar, a sanar, a difundir el mensaje como si yo estuviera. Pedro, llévate contigo sólo a María. Sed mis apóstoles.

Pedro: Sí (mins. 58:55-59:10).

Con ello, parece establecerse que tanto Pedro como María estaban encaminados a ser los discípulos predilectos de Cristo, pero Pedro no alcanzó a tener la capacidad de ella para entender lo que tenía que transmitir al prójimo. María, sin embargo, creyó y entendió desde el principio el mensaje, puesto que, además, se identificaba con su sentir. Muestra de ello se comprueba en esta escena cuando ambos llegan a predicar a una aldea de Samaria. Allí, el panorama que se encuentran es desolador: la aldea había sido destruida por los romanos y solo quedaban varios moribundos. Y, mientras que la intención de Pedro era buscar a otra gente a la que poder bautizar, enseñar y unir a la comitiva; María se detuvo para ayudar a los que estaban sufriendo, como así lo mandaba el mensaje de Cristo. Esta misericordia por parte de María es recriminada, en un principio, por Pedro; quien, posteriormente, mostrará asombro sobre el proceder de la discípula; ya que él demostró carecer de toda empatía. Esto muestra que las intenciones de Pedro no eran las que pretendía Jesús y que sus alcances no trascendían de lo mundano y de lo banal.

6. Conclusiones

En definitiva, esta construcción biográfica pretende dignificar la vida de María y apartarla de toda existencia manchada por el pecado y la ignorancia. Y, en cierto modo, resaltar el papel activo de la mujer en la configuración y expansión del Cristianismo. Como consecuencia se retratará a una mujer fuerte, valiente y leal que supo luchar por sus derechos e inquietudes espirituales y encontró en Jesús el camino que la llevaría a la divinidad. Todo ello soslayando una serie de impedimentos que, debido a su condición de mujer, tuvo que superar. Pero al fin, su fe le permitió construir el “Reino”, que tanto anhelaban los otros apóstoles, y que solo ella supo ver y recorrer el camino que a él llevaba: la misericordia. Así, se configuró como paradigma de amor, respeto e incondicionalidad; lo cual siempre quedó silenciado y poco ensalzado por la Historia.

Sin embargo, el relato, en su afán por demostrar un papel destacado de la principal seguidora de Jesús –tras la virgen María–, recrea circunstancias y escenas que no proceden de los evangelios, ni siquiera de las leyendas; creándose una historia que no podría tildarse de biográfica, sino más bien de una fabulación sobre su vida, aunque con ciertos tintes históricos. Y con un cariz marcadamente

feminista y reivindicativo que, probablemente, la propia protagonista no tuvo; ya que dista mucho de lo que se puede deducir los escritos evangélicos.

Referencias Bibliográficas

GREGORIO I, Papa, Santo (1958). Obras de san Gregorio Magno. Regla pastoral. Homilías sobre la profecía de Ezequiel. Cuarenta homilías sobre los Evangelios. (Traducido por Paulino Gallardo). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

La Santa Biblia (1993). Madrid: San Pablo.

PIÑERO, Antonio; MONTSERRAT, José; y GARCÍA, Francisco (2004). Textos gnósticos: Biblioteca de Nag Hammadi. II, Evangelios, hechos, cartas. Madrid: Trotta.

PIÑERO, Antonio (2006), Fuentes del cristianismo: Tradiciones primitivas sobre Jesús. El Córdoba: Almendro.

Filmografía

CANNING, I., Sherman, E., y Watts, L. (Productores) y Davis, G. (Director). (2018). María Magdalena. Reino Unido: Coproducción Reino Unido-Australia-Estados Unidos; See-Saw Films / Porchlight Films / Universal Pictures.